

término citado por el vate pre-beat Frank O'Hara²⁷, -conservador del MoMA-, con singular concisión para definir la pintura de Ferreras, era expresión similar que redundaba en la energética mudez creadora de este artista. ¿Poético silencio tal vez podríamos añadir ahora?

Refiriendo silencios y poesía, maderas breves y objetos, pienso ahora en la querencia del blanco sobre blanco de **Gerardo Rueda** (Madrid, 1926-1996), heredero de los niveos tableros excavados de Nicholson²⁸, otra voz baja, evocando mediados los sesenta ciertas pinturas del madrileño de aquel temprano tiempo aplicadas a modo de superficie o película sobre el lienzo componiendo formas, óvalos o rectángulos, o pequeñas "notas" como "comas" en el espacio, de despojada desnudez, que revelarían hasta qué punto el quehacer de Rueda sería, bajo su carácter discreto y su elegante estar, uno de los mayores viajes de este dandy madrileño hacia los límites de la pintura. En 1971 presentó en la galería Juana Mordó una deslumbrante exposición compuesta *solamente* de cuadros blancos²⁹: "si están pintados en blanco es, precisamente, para no alterar el sentido de la idea que deseo y destacar la importancia de las sombras"³⁰. La citada disciplinada tempestad de blancura³¹, la exposición era atrevida y radical³², causó honda conmoción en la pacata vida del arte madrileña. Ya en 1958 el ya citado Sánchez Camargo había calificado la experiencia pictórica de Rueda como de "un estado casi místico"³³ y Juan-Eduardo Cirlot refirió "un cierto misticismo" de su materia pictórica³⁴ y, por su parte, Albert C. Sauvenier destacó el aire espiritual de sus pinturas³⁵. En este punto, me parece inevitable encontrar su trabajo con el mundo sugerente de las pinturas de **Luis Palmero** (Tenerife, 1957), en quien las preguntas, no exentas de ironía, están emparentadas con un serio mundo de gozo del color, quehacer de un artista inquieto y *kleeiano*, constructor, poeta y viajero desde la variación de lo mínimo hacia la contemplación depurada. Un mundo, el de estas pinturas de la serie "A vuelta de esquina" (2011-2012), expuestas en la galería Odalys, que firmaría algunas máximas *ruedianas*, tal aquella cita de Sand, del último texto escrito por el madrileño, en el que refiere la delectación en la morosidad del trabajo: "¡Quién no iba a querer abjurar de todas las preocupaciones, de todas las fatigas y de todas las ambiciones de la vida social para venir a enterrarse aquí, en la calma y el olvido del mundo entero, a condición de seguir siendo artista y de poder consagrar diez, veinte años acaso, a un solo cuadro que se hubiera ido puliendo lentamente, como un diamante precioso!"³⁶. **Juan Suárez** (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1946) es otro de los "andaluces" cuyo trabajo miraría a Rueda y a la presencia de los demás "conquenses" en el contexto andaluz. Antonio Bonet Correa

27. "(...) invite a specific poetry to appear, that of the physical means". Frank O'Hara, *The Museum of Modern Art, Frank O'Hara-New Spanish Painting and Sculpture*, New York, 20 Julio-25 Septiembre 1960. En dicha exposición presentó Ferreras tres obras tituladas en el catálogo: "Number 24" (1959); "Number 59" (1960) y "Number 61" (1960), collages de papel y óleo sobre madera.

28. Alfonso de la Torre, "Nicholson y Rueda. Frente al mar [Ben Nicholson-Gerardo Rueda. Confluencias]", Galería Leandro Navarro, Madrid, 2013.

29. Celebrada entre el 9 de febrero y el 6 de marzo de ese 1971, el catálogo reproducía un texto de 1960 de Victor Vasarely, y la totalidad de los cuadros eran blancos, lo que produjo un gran impacto entre público y crítica.

30. Elena Flórez, "Gerardo Rueda, "El Alcázar", Madrid, 27/III/1971.

31. Raúl Chávarri, "Rueda", "Bellas Artes'71", Madrid, V-VI/1971.

32. Antonio Bonet destacó esta exposición en "El Correo de Andalucía", Sevilla, 27/III/1971. Calificó esta muestra de "uno de los acontecimientos artísticos más importantes del año (...). Sobre su obra pudiera escribirse un nuevo e inédito 'Tratado de sombras', que, deudor en el método de los que hasta hace pocos años se usaban para el estudio en las Escuelas de Arquitectura, resultase una versión sorprendente e insospechada de los cuerpos por él ensamblados". Luego referiremos su influencia en los pintores andaluces.

33. Manuel Sánchez Camargo, "De Gerardo Rueda, abstracto, a Zubiaurre y Guijarro, figurativos", "Pueblo", Madrid, 12/II/1958.

34. Juan-Eduardo Cirlot, "La pintura de Gerardo Rueda", "Artes", n° 26, Madrid, VIII/1960.

35. "Leur valeur spirituelle se montre avant leurs qualités picturales". Albert C. Sauvenier, "Gerardo Rueda", Galleria d'arte 2000, Bologna, 1964.

36. George Sand, en "Un invierno en Mallorca". Cita recogida por Gerardo Rueda en su texto último: "La pintura intimista de Bores", Madrid, marzo-abril de 1996.